

## Descontento y masculinización social: con la A de Asexualidad

El presente texto analiza el surgimiento del movimiento de defensa de la asexualidad como “cuarta orientación sexual”, a añadir a la homo, la hetero y la bi-sexualidad, desde el marco teórico de la acción social como acción simbólica, cultural, un enfoque que permite explorar las relaciones de esta nueva identidad con otros procesos de desafiliación, no sólo de las identidades sexuales tradicionales, sino también de otros valores e instituciones, que afectan desde los ámbitos más privados (familia y redes primarias) hasta los más públicos o explícitamente políticos. En lo que concierne, no sólo al momento de su aparición, sino a sus propias lógicas internas, la pérdida del valor simbólico de la sexualidad puede ponerse en relación con otros fenómenos paralelos, como la disminución de la importancia de la sangre a la hora de construir lazos familiares o la desafección de la ciudadanía con respecto a determinadas formas de la política tradicional: todos ellos forman parte de lo que Touraine definió como el proyecto de recomposición de lo social y de la experiencia personal. Un proyecto cuyo espíritu, como a su vez anunciaba Castells, se ha visto expandido, multiplicado y diversificado a través de las potencialidades que ofrece el universo virtual y las nuevas redes sociales.

**Palabras clave:** asexualidad, cultura, identidad, masculinización social, redes sociales.

### 1. Introducción

En una entrevista publicada en octubre de 2007, Bolívar Echeverría decía que, desde comienzos del nuevo milenio, se estaba extendiendo entre la población una especie de espíritu, de conciencia popular de que las cosas, tal y como estaban funcionando, no podían continuar, y no sólo en el orden de lo explícitamente político:

“La verdadera fuerza de este impulso está expandida muy difusamente en el cuerpo de la sociedad; en la vida cotidiana y muchas veces en la dimensión festiva de esta última, donde lo imaginario ha dado refugio a lo político y donde esta actitud es omnipresente. La impugnación o el descontento se están dando en los usos, costumbres y comportamientos, y apuntan en una dirección por lo pronto muy poco “política”, brotan en muchos sentidos disímbolos (...) como una resistencia y una rebelión inalcanzables por el poder establecido, dirigidas a corroerlo sistemáticamente a fin de provocar en él una especie de implosión” (1).

(1) Echeverría, en entrevista publicada en Periódico Diagonal, el jueves, 4 de octubre de 2007. <http://www.diagonalperiodico.net/EI-descontento-se-esta-dando-en.html>

Hablaba, por tanto, de aires de cambio en múltiples ámbitos de la vida, cuyas señales podían encontrarse en los espacios más públicos pero también, tal vez, en los lugares más íntimos y privados.

En ese contexto, y atravesada por esa especie de espíritu, está teniendo lugar en nuestros días una forma muy particular de resistencia, que acontece en el ámbito de la sexualidad: la disidencia asexual, que ha ido tomando forma, precisamente, desde comienzos del nuevo siglo.

El movimiento de defensa de la asexualidad como una cuarta orientación sexual (2) -a añadir a la hetero, la homo y la bi-sexualidad- eleva a categoría social, culturalmente significativa, un hecho que también se ha dado siempre en nuestras sociedades: la existencia de personas que nunca han sentido interés por las relaciones sexuales, o al menos no en el grado en el que se nos presupone actualmente ese interés.

La novedad no estriba por tanto en recordar o en redescubrir que existen personas que no se sienten atraídas sexualmente por otras, sino en el cúmulo de significados nuevos que se le otorgan a ello, y que se encuentran asociados a la pérdida de valor actual de otros símbolos, valores e instituciones tradicionales.

Para comprenderlo, es preciso tener en cuenta algunos de los rasgos más relevantes de la nueva identidad asexual:

Que está protagonizada en su mayor parte -aunque no sólo- por jóvenes.

Que es independiente de cualquier tipo de creencia política o religiosa.

Que es lo suficientemente abierta y permeable como para poder incluir a cualquier persona que, por una u otra razón -y mantenga o no relaciones sexuales- se encuentre más cómoda bajo su paraguas, antes que en cualquier otra categoría sexual anterior.

Que se extiende con mayor profusión allí donde las tensiones y contradicciones de la vida hiper-moderna y competitiva actual se dan también de una forma más acusada.

## 2. El colectivo asexual

En mayo de 2001 fue fundada en San Francisco la Asexual Visibility and Education Network (AVEN) (3) una comunidad virtual que nació con el objetivo de unir a los asexuales, visibilizar la asexualidad y difundir una serie de mensajes sobre ella.

Allí se definía la asexualidad como falta de atracción sexual por personas del mismo o distinto sexo, de manera estable en el tiempo y siempre que ello no ocurriera como consecuencia de una enfermedad o algún otro tipo de impedimento.

Sin embargo, la propia comunidad virtual reconocía haber nacido en parte como respuesta a otras iniciativas anteriores, que habían intentado hacer de esa definición una línea de separación demasiado tajante e inflexible, en opinión del colectivo, entre las personas sexuales y asexuales (4). Se pretendía por tanto una definición más abierta, de manera que en ella

(2) [www.asexuality.org](http://www.asexuality.org)

(3) [www.asexuality.org](http://www.asexuality.org)

(4) [http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Haven\\_for\\_the\\_Human\\_Amoeba](http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Haven_for_the_Human_Amoeba)

podieran tener cabida todas aquellas personas que no se sintieran cómodas con la normatividad y los cánones homo o heterosexuales dominantes.

A día de hoy, la comunidad virtual asexual cuenta con más de 110.000 integrantes que se comunican en 16 idiomas, cuya edad media es de 27 años (5), se consideran ateos en un 54% de los casos, y que se auto-clasifican dentro de alguna de estas tres categorías sexuales principales:

Asexuales: no sienten ningún tipo de atracción sexual.

Autosexuales: sí pueden experimentar deseo o atracción, pero no sienten la necesidad de compartirlo con otras personas.

Demisexuales y Grey-A: situados en una zona intermedia, entre la sexualidad y la asexualidad, porque deben darse determinadas condiciones para que se experimente el deseo, o bien porque ese deseo se dirige más a la sensualidad que a la genitalidad.

Hay que decir que todo ello no siempre se corresponde después con el comportamiento sexual real: en la sociedad existen personas que no han mantenido nunca relaciones sexuales, o bien que las han tenido en algún momento pero han dejado de mantenerlas y no por ello sienten la necesidad de definirse como asexuales. De manera inversa, el hecho de que una persona se identifique como asexual no implica necesariamente que no haya mantenido nunca relaciones sexuales, ya sea por deseo de experimentar, o porque tiene una pareja y no desea perderla, etc.

La definición de asexualidad se complica aún un poco más cuando vemos que, además de las diferentes sub-categorías sexuales que engloba, tiene en cuenta, además, las diferentes inclinaciones románticas. Según su orientación romántica, las personas asexuales pueden identificarse además como a-románticos, homo-románticos, hetero-románticos, bi-románticos o pan-románticos.

Y aún en función de sus propios sentimientos con respecto a la sexualidad de otros, pueden definirse como anti-sexuales o asexuales sex-positiv.

Se trata por tanto de un universo complejo, que supone un nuevo modo de suspender las normatividades sexuales, y que no puede entenderse bien si no atendemos a un contexto más amplio para advertir que, en tanto que fenómeno sociológico, la identidad asexual confluye con al menos tres tipos de procesos de desvinculación o des-identificación actuales, que van a comentarse muy brevemente a continuación:

Uno más amplio y difuso, tal vez de saturación, tal vez de apatía o cansancio frente a la sexualidad tradicional, que en algunos casos se transforma en rechazo expreso a la pareja y a las relaciones sexuales.

Otro tipo de procesos de des-identificación sexual respecto de unas concretas identidades hetero y homosexuales, ancladas en la normatividad sexual tradicional y que han dado lugar a los fenómenos *queer* y transgénero.

Un contexto más general de desvinculación social respecto a valores e instituciones, que van desde las formas de la política tradicional hasta los modelos familiares tradicionales, y que desembocan en una desafilación con respecto a aquello que Hofstede (2010) llama síndrome de masculinización social.

(5)  
[http://www.asexuality.org/home\\_stats.html](http://www.asexuality.org/home_stats.html)

### 3. El cansancio del dogma pro-sexual

Existe en Japón una preocupación muy extendida por un fenómeno que el gobierno ha llamado “síndrome del celibato” y que los medios de comunicación, más proclives a términos algo más llamativos, han dado a conocer como el fenómeno de los “hombres herbívoros”. En ambos casos son expresiones que intentan sintetizar una subcultura creciente que, pese al nombre, no sólo afecta al 61% de los hombres de entre 20 a 34 años, sino también a casi la mitad de las mujeres de la misma edad (49%): ninguno de ellos tiene ni busca pareja sexual (6). En 2012, el 30% de los hombres de entre 20 y 30 años decía no haber salido nunca con una mujer y el 21,5% declaraba expresamente sentir desinterés o incluso aversión por el sexo (7). Al tiempo que las mujeres, económicamente más independientes y seguras de sí mismas, han estado aplazando tanto las relaciones como la maternidad, muchos hombres japoneses parecen haber perdido simultáneamente el interés por las relaciones sexuales.

El perfil del “hombre herbívoro” japonés es el de un joven muy apegado a sus padres (especialmente, a la madre) obsesionado con la imagen, la moda, la dieta y las nuevas tecnologías, y que prefiere la abstinencia (o bien la pornografía o los juguetes eróticos) al contacto sexual interpersonal. Busca, en síntesis, una vida tranquila en el hogar paterno, alejado del compromiso y del estrés ultra-competitivo de la sociedad en la que vive.

A pesar de que el rasgo más llamativo de este fenómeno consiste en una acusada feminización de la imagen de los hombres, tratamos con una cuestión de mayor calado y estrechamente asociada al rechazo de los valores tradicionalmente vinculados a la masculinidad: la agresividad, la competitividad, la avidez sexual, el patriotismo, el músculo y la fuerza bruta. Es una nueva forma de vida contraria a los estereotipos sobre los incansables trabajadores japoneses del siglo XX, que ya no forman parte del ideal de vida de la nueva generación. Ni el crecimiento económico de la nación, ni el exceso de trabajo, ni el buscar una esposa son ya el eje central de sus vidas.

Todo ello parece guardar relación con dos de los principales problemas de Japón: una tasa de natalidad decreciente y un consumo escaso en una economía estancada, como si se tratase de una especie de rebelión contra la desilusión de criarse en el Japón posterior a la burbuja económica y contra las vidas que sus padres han llevado; una deserción vital que no es sino deserción (a menudo, obligada) de los roles, instituciones y, en suma, el sistema social que ha dado unos resultados tan decepcionantes:

“People who grew up in the bubble era [of the 1980s] really feel like they were let down. They worked so hard and it all came to nothing. So the men who came after them have changed” (8).

La crisis parece haber generado aún otro fenómeno más oculto, que también afecta más a los varones: son los *hikikomori*, jóvenes que se encierran en una habitación de la casa de sus padres durante períodos de tiempo prolongados, que pueden resultar incluso en varios años. Dicen sentir tristeza y apenas tienen amigos, y la gran mayoría duerme o se tumba a lo largo del día y ven televisión o se concentran en el ordenador durante la noche. Cerca de un millón de jóvenes japoneses transitan por la vida en tales condiciones, mientras su reverso, los jóvenes herbívoros, cultivan en las

(6) [http://www.ipss.go.jp/site-ad/index\\_english/Survey-e.asp](http://www.ipss.go.jp/site-ad/index_english/Survey-e.asp).

(7) <http://www.japancrush.com/2013/stories/30-of-single-japanese-men-have-never-dated-a-woman.html>

(8) Ushikubo, M., en <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/japans-generation-xx-1704155.html>. Ushikubo es la autora de la obra, publicada en 2008, *The herbivorous ladylike men who are changing Japan*. Infinity. Tokio-Kodansha.

calles de Japón un nuevo tipo de relaciones des-sexualizadas entre mujeres y hombres.

El estancamiento económico prolongado y la apertura de la brecha de las desigualdades, parece por tanto haber empezado a manifestarse de formas inesperadas en las identidades, creencias y el comportamiento social, laboral, e incluso sexual de los jóvenes japoneses.

Pero la preocupación por este tipo de comportamientos, en relación a la sexualidad, se está produciendo también en otros lugares. En el propio corazón de Europa, el Instituto Rheingold ha llegado a la conclusión de que *“el sexo ya no es un placer para los alemanes”* (9). No se trata tan sólo de la influencia del desempleo, del estrés o de la presión laboral sobre los hábitos sexuales, sino de algo aún más profundo, que afecta al significado de la propia noción de sexo *“que ya apenas se relaciona espontáneamente con el hecho de disfrutar”*, algo que al parecer, y por el contrario, sí continúa ocurriendo con otros conceptos tales como la comida, la bebida, la fiesta, la naturaleza o el tiempo libre. Frente a este cúmulo de placeres, para algunos alemanes las relaciones sexuales parecen haber quedado reducidas a una especie de *performance*, una puesta en escena en la que el individuo se encuentra obligado a desempeñar un papel predeterminado y estandarizado a través de los medios de comunicación: una parte más, en definitiva, de la vida social para la que cada vez quedan menos tiempo y energías, y sólo después de la cual puede uno regresar a sí mismo y descansar. El sueño de la autonomía completa aparece entonces como una nueva utopía, como único espacio para la paz y la tranquilidad.

Por su parte, en Estados Unidos algunos autores como Goldman (2013) han llegado a aventurar el “futuro asexual de América”, y Poston & Baumle (2010) han señalado que el 3,9% de los hombres y el 3,8% de las mujeres estadounidenses, con independencia del deseo experimentado o el comportamiento sexual real, se identifican ya de hecho como asexuales.

Y aún más recientemente, el profesor David Spiegelhalter (2015) ha analizado los resultados de las distintas oleadas de la Encuesta Nacional británica sobre Estilos de Vida y Actitudes Sexuales (NATSA), del que se extrae el siguiente cuadro:

Tabla 1. **Frecuencia de relaciones sexuales durante las cuatro últimas semanas. Todas las edades (16-44 años).**

Año de realización de la encuesta	Resultados:	
	Hombres	Mujeres
1990	5	5
2000	4	4
2010	3	3

Fuente: <http://sexbynumbers.wellcomencollection.org>

Cuando las respuestas se distribuyen en tres diferentes categorías de edad (16-24; 25-34, y 35-44 años) los resultados se muestran muy similares, dejando una conclusión que el propio autor ya nos señala: si la tendencia no cambia, en 2040 la respuesta a la misma pregunta será 0 relaciones.

(9) Los resultados de la investigación fueron presentados a los medios de comunicación el 22 de mayo de 2012. [http://www.rheingold-salon.de/veroeffentlichungen/artikel/\\_Die\\_Unfaehigkeit\\_zu\\_geniessen\\_ndash\\_die\\_Diageo-Pernod\\_Ricard-Genuss-Studie\\_Idquo\\_.html](http://www.rheingold-salon.de/veroeffentlichungen/artikel/_Die_Unfaehigkeit_zu_geniessen_ndash_die_Diageo-Pernod_Ricard-Genuss-Studie_Idquo_.html)

En virtud de tales datos, cabría preguntarse qué es lo que está ocurriendo en el ámbito de la sexualidad. Las razones apuntadas por los distintos autores que la han abordado son también muy diversas, señalando ora al cambio de modelo en las relaciones entre mujeres y hombres (Rosin, 2012), ora al exceso de permisividad social con respecto a la sexualidad de los –y actualmente también de las– jóvenes (Freitas, 2013), pero también a la magnitud del uso de la comunicación virtual en detrimento de la comunicación física, añadida al estrés, la depresión o el cansancio que producen el desempleo o las formas actuales del trabajo (Ushikubo, 2008), como causas de esta especie de apatía o deserción sexual generalizada, que pone en entredicho la necesidad pretendidamente natural, universal y constante, de las relaciones sexuales.

Que al menos algunos líderes del colectivo asexual son conscientes de la existencia de esta especie de cansancio, que excede los márgenes de su comunidad, se muestra, por ejemplo, cuando contraponen el pasarlo bien o el sentido del humor a las relaciones sexuales. La directora del área hispano-hablante de la comunidad virtual, Johanna Villamil (10), define la intimidad asexual como “*poder jugar debajo de las sábanas sin tener que pensar en lo que hay debajo de los pantalones*” y relata cómo su identificación con la comunidad asexual se produjo leyendo la obra de Andy Warhol, en la que el autor llega a decir, a propósito de su relación con la sexualidad y el humor: “*si fuera con una ramera, probablemente la pagaría para que me contara chistes*” (Warhol, A., 2010, 54), en una obra en la que, por lo demás y unas páginas más adelante, se habla sobre “*los confusos pensamientos que tanta gente tiene cuando cae en la cuenta de que el sexo es un trabajo tan duro como cualquier otro*” (Warhol, A., 2010, 62) (11).

Y es en este concreto contexto en el que hay que entender la emergencia de la identidad asexual. Un contexto de desapego más general hacia una sexualidad que, según se ha podido observar, parece estar afectando más a los países económicamente más desarrollados, especialmente aquellos que hasta ahora habían sido considerados como las *locomotoras* de la moderna sociedad industrial.

Tal vez, del mismo modo en el que, tras el fenómeno del hiper-consumo, en algunos lugares se habla hoy de post-consumismo (Eguizábal, 2006; Taberna, 2012) cabría decir que podríamos estar comenzando a presenciar una especie de post-sexualismo, en el seno del cual la visibilización y normalización de la orientación asexual, como forma de vida perfectamente aceptable, podría tener mayores posibilidades de ser concebida y de tener éxito.

#### 4. La fatiga de las identidades sexuales

Pero no se trata únicamente de un desinterés más o menos generalizado o difuso respecto a las relaciones sexuales. Las normatividades sexuales, y con ellas las identidades ya sean homo o heterosexuales, hace tiempo que están siendo cuestionadas. El *Manifiesto contrasexual* de Beatriz Preciado (2011) no proviene del colectivo asexual, sino del universo queer:

*“La contrasexualidad afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo”.* (Preciado, 2011 [2002], p. 14).

(10)

Entrevista emitida en Radio Diversa el 1 de septiembre de 2012.

(11)

Son muchos los personajes, reales o de ficción, que la comunidad asexual reclama para sí, como ocurre con el propio Warhol: el célebre inventor, ingeniero y físico de origen serbio Nikola Tesla; el representante del surrealismo, Salvador Dalí; el escritor estadounidense Paul Bowles, casado con la novelista lesbiana J. Sydney Auer; el creador de Peter Pan, James M. Barrie, o el propio Franz Kafka son sólo algunos de los nombres que pueden leerse en la plataforma de AVEN, junto a personajes de algunas series de televisión dirigidas a un público joven, como Sheldon L. Cooper, personaje de la serie estadounidense “The Big Bang Theory” con el que el actor Jim Parsons consiguió tres premios Emmy y el Globo de Oro de 2011.

Y tanto desde la heterosexualidad como desde la homosexualidad encontramos autores que rechazan expresamente tener que adaptarse a las correspondientes identidades esperadas:

*“(...) ‘man’ and ‘woman’ are fictions, caricatures, cultural constructs. As models they are reductive, totalitarian, inappropriate to human becoming (...) that liberating recognition saved my life. All the time I was growing up, I knew that there was something really problematical in my relationship to manhood. Inside, deep inside, I never believed I was fully male—I never believed I was growing up enough of a man. I believed that someplace out there, in other men, there was something that was genuine authentic all-American manhood—the real stuff— but I didn’t have it: not enough of it to convince me anyway, even if I managed to be fairly convincing to those around me. I felt like an impostor, like a fake. I agonized a lot about not feeling male enough, and I had no idea then how much I was not alone (...) the notion of manhood is a cultural delusion, a baseless belief, a false front, a house of cards. It’s not true. The category I was trying so desperately to belong to, to be a member of in good standing—it doesn’t exist. Poof. Now you see it, now you don’t. Now you’re terrified you’re not really part of it; now you’re free, you don’t have to worry anymore. However removed you feel inside from ‘authentic manhood,’ it doesn’t matter. What matters is the center inside yourself—and how you live, and how you treat people, and what you can contribute as you pass through life on this earth, and how honestly you love, and how carefully you make choices. Those are the things that really matter. Not whether you’re a real man. There’s no such thing”.* (Stoltenberg (2005 [2000], pp.21-22).

Stoltenberg subraya aquí el carácter ficticio, socialmente construido, de la masculinidad y de la femineidad tradicionales. El valor de las identidades heterosexuales se encuentra profundamente devaluado, y otro tanto les ocurre a las identidades homosexuales:

*“Es cierto que fui homosexual. Pero ya no lo soy. Entendí con rapidez que la homosexualidad es una forma científica de homofobia. Así que dejé de ser homosexual. También fui gay. Pero dejé de serlo. Dejé de ser gay cuando esta identidad se banalizó y fue traicionada por la política y absorbida por el mercado. La identidad gay actual es una identidad basura, como lo son la mayoría de las realidades de nuestra sociedad” (12).*

Claro está que no se está diciendo aquí que la orientación sexual sea o haya dejado de ser homosexual; lo que se dice es que ya no se desea vivir dicha orientación bajo las reglas del “catecismo” gay:

*“(...) Algunos heterosexuales se disculpan por serlo porque la moda, la música, los cuerpos y el arte son gays (...). También algunos homosexuales se disculpan por serlo. Una nueva moral sustituye los rancios valores victorianos. Y no se trata, tan sólo, de ser políticamente correcto. Se trata ahora de que los varones que aman varones y las mujeres que aman mujeres deben vivir de acuerdo a la manera en que el ideario gay hegemónico ha previsto su vida” (Guasch, 2007 [2000], pp.28-29).*

Del mismo modo Butler expresa su recelo respecto al carácter coercitivo de las identidades sexuales:

*“En el mundo gay y lesbiano también puede haber una cierta ‘policía de la identidad’. Como si, en cuanto lesbiana, no seré sino lesbiana, no formaré sino sueños lesbianos, no tendré sino fantasías con mujeres. ¡La vida no es*

(12) Guasch, 2005: “¿Qué hay debajo de las políticas de igualdad?” Intervención en la ‘Segunda Jornada sobre políticas de igualdad y mainstreaming de género: aportaciones del proyecto europeo MAGEEQ’ 2 de Diciembre de 2005. Jornadas MAGEEQ disponible en: [http://www.ucm.es/info/mageeq/documentos/Oscar%20Guasch\\_Jornada%20MAGEEQ%20BCN.pdf](http://www.ucm.es/info/mageeq/documentos/Oscar%20Guasch_Jornada%20MAGEEQ%20BCN.pdf)

la identidad! La vida resiste a la idea de la identidad, es necesario admitir la ambigüedad. A menudo la identidad puede ser vital para enfrentar una situación de opresión, pero sería un error utilizarla para no afrontar la complejidad. No puedes saturar la vida con la identidad" (13).

Frente a este tipo de identidades encorsetadas, el movimiento *queer* aboga por des-identificarse, por alejarse de ellas activamente:

"El movimiento "queer" es post-homosexual y post-gay. Ya no se define con respecto a la noción médica de homosexualidad, pero tampoco se conforma con la reducción de la identidad gay a un estilo de vida asequible dentro de la sociedad de consumo neoliberal. Se trata por tanto de un movimiento post-identitario: "queer" no es una identidad más en el folklore multicultural, sino una posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria. El movimiento "queer" no es un movimiento de homosexuales ni de gays, sino de disidentes de género y sexuales que resisten frente a las normas que impone la sociedad heterosexual dominante, atento también a los procesos de normalización y de exclusión internos a la cultura gay (...) (14).

El colectivo asexual aboga en sus páginas virtuales, de manera similar, por un concepto de asexualidad fluido y permeable, y un movimiento social en el que:

-la asexualidad sea entendida como una identidad *flexible* que las personas puedan definir por sí mismas y que sirva como "*herramienta*" y no como "*etiqueta*", y

-el proyecto sea definido como "*espacio de apoyo donde las personas asexuales puedan explorarse a sí mismas y, finalmente, auto-organizarse en torno a la visibilidad y el trabajo de educación*" (15).

Desde este punto de vista, una persona asexual es, sencillamente, alguien que utiliza el término asexual para describirse a sí misma:

"La etiqueta "asexual" sólo puede ser aplicada internamente, nadie tiene el poder de crear un conjunto de criterios que determinen quién es o no es asexual. El deseo de identificación proviene de una postura común en relación con las ideas culturalmente dominantes acerca de la sexualidad. Y esta posición social común es la única cosa que otorga el carácter de unidad, de comunidad, a todas las personas asexuales" (16).

Lo que tienen en común es que todos ellos han optado por dejar de identificarse activamente con la sexualidad "*como marco socialmente dominante para pensar en todo, desde el placer o el atractivo a la intimidad*":

"The collective identity model implies that asexuality as we know it is a direct result of culturally dominant ideas about sex which are incompatible with our lifestyle. By growing as a community and becoming visible in the public sphere asexual people will challenge those ideas, changing what it means to be sexual and what it means to be asexual" (17).

Las referencias a la cercanía del movimiento asexual con los fenómenos trans o *queer*, antes que con otros tipos de identidades sexuales son recurrentes, tanto en los foros en los que los integrantes del colectivo intercambian impresiones, como en algunos artículos y entrevistas publicadas en los medios de comunicación. David Jay, fundador de AVEN, narra del siguiente modo su experiencia en la edición de 2012 de las

(13)  
<http://kaosenlared.net/america-latina/item/68975-entrevista-a-judith-butler-y-beatriz-preciado.html>

(14)  
<http://paroledequeer.blogspot.com.es/p/beatriz-preciado.html>

(15)  
[http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Haven\\_for\\_the\\_Human\\_Amoeba](http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Haven_for_the_Human_Amoeba)

(16)  
[http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective\\_identity\\_model](http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective_identity_model)

(17)  
[http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective\\_identity\\_model](http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective_identity_model)

Jornadas “*Creating Change*”, subrayando la frecuencia con la que en la comunidad trans las personas utilizan la palabra asexual para definirse a sí mismas y, a la inversa, la gran cantidad de personas que en la comunidad asexual se identifican como trans, *queer* o de género neutro:

*“That afternoon we grab 45 minutes with Mara Keisling, Trans Lobbyist Rockstar (...) She also talks about how shockingly common it is for people in the trans community to use the word “asexual” to describe themselves, though they only sometimes use the word with a definition similar to ours. Turns out the trans community has a pretty massive contingent of aces which is (on an organizational level) disconnect from the pretty massive contingent of trans, genderqueer, and neutrois folks within the ace community (...) On an organizational level, there are a lot of trans support groups out there that don’t really know that much about supporting aces, and very clearly should. Similarly, the main ace organizations that exist have yet to really effectively integrate resources to support/make a safe space for trans and genderqueer folks (despite the disproportionate percentage of our community that identifies this way) (18).*

La identidad asexual se encuentra, por lo tanto, mucho más cercana a los fenómenos trans o *queer*, que a las identidades homo, hetero o bi-sexuales, lo que implica que forma parte de los procesos post-identitarios actuales con respecto a la sexualidad y al género, lo que se resume bien en el siguiente post publicado en el foro para la comunidad asexual de habla hispana:

*“Si bien existen múltiples definiciones de lo Queer (y algunas serán obviamente más polémicas que otras) lo mejor -pienso yo- es entenderlo como: «Todo aquello que sea no-heteronormativo». La heteronormatividad hace referencia a todas aquellas costumbres, hábitos, reglas o expectativas que se basan en un modelo heterosexual. Esto es, que dan por sentado que lo «normal» (o sea, lo que se encuentra «dentro de la norma») es que todo se ubique dentro de un estricto binario masculino-femenino. Así pues, la propuesta Queer, al ser no-heteronormativa, abarca las múltiples expresiones que se ubiquen por fuera del modelo “normal”. La asexualidad sería claramente una expresión (por así llamarla) no-heteronormativa, y por lo tanto Queer. Es por esto que desde mi punto de vista, cualquier persona que se considere a sí misma fuera de lo que podría ser un estricto binario masculino-femenino heterosexual, bien podría autodenominarse o incluirse dentro de lo Queer. Por lo tanto, ¿cómo veo yo que una persona asexual se considere a sí misma Queer? Pues honestamente, lo veo como algo coherente.” (Tredith, Lun. Jul. 29, 2013, 8:19 p.m.) (19).*

## 5. La desvinculación del proceso de masculinización social

Por proceso de masculinización social no se hace aquí referencia a ninguna cuestión de género, sino a la tendencia social general a la adhesión, tanto por parte de los hombres como de las mujeres, a un conjunto de valores muy concretos como son la pro-actividad, la competitividad, la audacia o la lucha por el logro económico, frente a otro conjunto de ideas mucho menos valoradas hasta no hace mucho tiempo, tales como la empatía, la prudencia, la solidaridad o la preocupación por la calidad de vida (Hofstede, 2010).

Que esos dos diferentes conjuntos de valores hayan estado tradicionalmente atribuidos el primero a los hombres y el segundo a las mujeres, no debe

(18)  
Jay, D. (2012): *Asexy Politics: Report-Out From Creating Change*, Thursday, February 02, 2012. Disponible en: <http://asexualunderground.blogspot.com.es/search?updated-max=2012-08-23T15:20:00-07:00>

(19)  
Comentario disponible en: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3891>

hacernos olvidar que de lo que se trataba, mediante su asignación a identidades diferentes, era justamente de separar esos dos conjuntos, para después jerarquizarlos y finalmente barrer del plano público cualquier rastro del segundo conjunto de valores. La modernización necesitaba hombres activos, que creyeran en el valor del trabajo, la competencia y el logro económico por encima de cualquier otra consideración, pero también, a la vez, otro tipo de individuos, imbuidos de esos otros valores subordinados, con el fin de que cumplieran -de manera gratuita, privada e invisibilizada- la misión de la reproducción y los cuidados. Tradicionalmente, dicho lugar fue ocupado por las mujeres, pero más tarde ha bastado la normalización de las relaciones homosexuales -allí donde dicha normalización se ha producido- para que se hayan visto atrapadas en un modelo muy similar de separación y jerarquización de identidades, valores y roles, poniendo en evidencia que de lo que se trataba, en definitiva, era de una división funcional (Pateman, 1995) y no de una distinción natural de esencias de ninguna clase.

Definida de ese modo la masculinización social -como competitivización en el ámbito público y división y sexualización en el privado- podemos decir que, durante las últimas décadas, hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, se han visto impelidos hacia la masculinización social, abrazando sus valores y coadyuvando con ello a su sostenimiento y desarrollo.

Ahora bien, dicho proceso, llevado a la hipérbole en esta época de hiper-modernización, ha comenzado hace tiempo a sufrir serias tensiones. Touraine nos advierte de que para poder entender el mundo de hoy, debemos caer en la cuenta de que el gran proyecto socio-cultural actual consiste precisamente en la recomposición del mundo, dividido por la modernización, y la superación de la mecánica de las parejas de opuestos:

*“Sostengo la idea de que después de la ruptura y la desaparición del modelo de la primera modernización, el de una polarización extrema que suscita tensiones y conflictos extremos, el único movimiento cultural susceptible de insuflar a nuestra sociedad una nueva creatividad es la búsqueda de la recomposición de la vida social y de la experiencia personal: tratarnos de reunir lo que ha sido separado por la primera modernización. Tratarnos de acercar, como dicen con fuerza los ecologistas, naturaleza y cultura, y también cuerpo y espíritu, vida privada y vida pública”* (Touraine, 2005: 248).

Para ese proyecto, ya no resulta necesario sostener las ficciones identitarias modernas. Los hombres ya no tienen que demostrar que son hombres -ni las mujeres, mujeres- ni a través de la sexualidad ni de la división del trabajo: los dos aspectos nucleares mediante los cuales habían sido construidas sus identidades diferenciadas.

Allí donde las tensiones de la hiper-modernización se hacen sentir de una forma más acusada, hay más hombres y mujeres dispuestos a romper con los presupuestos y expectativas de esas identidades tradicionales, expresando su desinterés por la sexualidad, y defendiendo que ello no es un problema, ni un trauma ni una enfermedad, sino una forma diferente de vivir las relaciones con los y las demás.

Es así como se entiende que un fenómeno como el de los hombres herbívoros, surja y encuentre tan amplia difusión en un país como Japón, en el que las tensiones de la vida actual resultan tan acusadas (20). En la obra de Hofstede (2010), Japón aparece como el país más masculino de todos,

(20)

Tal vez sea conveniente recordar aquí la alta tasa de suicidios que sufre Japón, una lacra que se intensifica cada mes de marzo, coincidiendo con los exámenes de acceso a la universidad y el inicio de la temporada de nuevas contrataciones laborales. Un comentario puede verse en: [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_7963000/7963395.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7963000/7963395.stm)

con una puntuación de 95 puntos. Y también se comprende que los analistas que han estudiado el fenómeno (Ushikubo, 2008, 2010; Charlebois, 2013) lo asocien a determinadas formas nuevas de entender el trabajo, la familia o incluso el ocio, que intentan alejarse de los presupuestos modernos.

También el sueño del andrógino, o de la reunión de opuestos, encuentra en el fenómeno japonés su expresión, a través, como ya se ha dicho, de la feminización de la imagen de los hombres.

De forma similar, en la comunidad asexual virtual encontramos que las plataformas con un mayor número de integrantes son la alemana (12.400) y la anglo-parlante (70.475), mientras en aquellos países tradicionalmente considerados más “femeninos” y donde, por tanto, las tensiones de la masculinización social se han dejado sentir con menor intensidad, -estados de bienestar mediante- el número de adeptos virtuales es mucho menos importante: el foro asexual sueco tiene 34 integrantes, mientras en el nivel medio podemos encontrar a países como Francia, con 5.340 (21).

Algunos estudios (Ubillos et al., 2000) han mostrado ya el hecho de que una sociedad excesivamente masculinizada es una sociedad donde la frecuencia con la que se mantienen relaciones sexuales es significativamente menor, y no mayor, que en otras.

El aspecto socio-cultural que más incide en una mayor frecuencia de relaciones no se encuentra en el continuum masculinidad-femineidad, sino en un lugar diferente: en aquél que nos habla del mayor o menor miedo a los cambios, a lo desconocido, lo nuevo o lo diferente. Es el miedo a que nuestro universo conocido se tambalee, el que nos invita con mayor frecuencia hacia la sexualidad y a mantener viva la ficción de las identidades y de las normatividades sexuales.

De lo que se deduce enseguida que, una vez sacudido por completo dicho universo por la rapidez y la magnitud de los cambios sociales, demográficos, tecnológicos, políticos y económicos que nuestras sociedades han estado -y aún están- atravesando, no es difícil imaginar que algunos de nuestros conciudadanos no encuentren ya ningún motivo para mantener tales ficciones.

## 6. La recomposición de la vida social y de la experiencia personal

La identidad asexual, que nace con el milenio, se ha servido de las enormes posibilidades que ofrece el espacio virtual para darse a conocer y para ser re-construida, a cada paso, a través de los discursos, ideas, sentimientos y experiencias de vida que cada uno de sus integrantes han ido volcando en sus plataformas *online*. Por lo tanto, no podemos finalizar sin haber explorado ese terreno virtual y sin analizar, siquiera muy brevemente, qué clase de relación mantiene ese nuevo espacio con el proyecto de recomposición que nos menciona Touraine.

Para ello, vamos a retomar las palabras con las que el colectivo asexual definía su propio proyecto, es decir: a) que la asexualidad fuera entendida como una identidad flexible, que las personas pudieran definir por sí mismas, y que sirviera como herramienta y no como etiqueta, y b) que el proyecto fuera definido como *“espacio de apoyo donde las personas asexuales*

(21)

Fuente: datos de las plataformas de cada país o área idiomática, a 24 de mayo de 2015, y a las que se obtiene acceso a través de la página principal de AVEN ([www.asexuality.org](http://www.asexuality.org)). Al contrario de lo que ocurre con los jóvenes japoneses, ninguno de ellos sigue una estética particular similar. Si existe un punto de conexión, lo encontraríamos, tal vez, en el gusto que muchos de ellos sí expresan por la cultura manga-anime, tanto en las conversaciones de los foros como en los propios avatares y *nicks* que suelen elegir para sus intervenciones. Quizás podamos pensar que todas estas historias en las que determinados conceptos aparecen, no como opuestos, sino como naturalmente complementarios, pertenecen a un mundo sólo habitado por *otakus* adeptos al manga o el anime, pero hace tiempo que eso no es del todo cierto. Fuera de esas redes, en los medios de masas, de la moda o la música, todos podemos recordar multitud de ejemplos de estética deliberadamente andrógina, dirigidos al gran público y que, por ello mismo, han conseguido el éxito.

*puedan explorarse a sí mismas y, finalmente, auto-organizarse en torno a la visibilidad y el trabajo de educación”.*

Ya hemos comentado algo sobre la flexibilización de las identidades. Ahora vamos a prestar atención a las ideas de auto-exploración y de auto-organización que contiene el proyecto, porque, si efectivamente era de eso de lo que se trataba, nada hay como las tecnologías de la información y la comunicación, y las propias redes sociales, para crear la ilusión -y, a la vez, el impulso- de la auto-definición y la auto-gestión.

Actualmente, el espacio virtual es el lugar por excelencia de la comunicación inter-subjetiva despojada de roles e identidades personales previas; el lugar donde la realidad puede re-codificarse, y con ella, re-definirse el sujeto, a refugio de cualquier instancia coercitiva externa. El *quién-eres-tú* habermasiano del habla desaparece: no se trata únicamente de que para participar no importe quién es o ha estado siendo cada cual, sino que el propio sujeto que habla ya no ha de hacerlo, él mismo tampoco, en función de quién sea el receptor.

Desde este punto de vista, un individuo puede tener la sensación de que hasta ahora, en la vida *offline*, no han sido los sujetos quienes han estado comunicándose entre sí, sino sus roles, y de que sólo en ese espacio virtual, en el que el discurso ya no es un discurso “radicalmente situado y encarnado” (22), puede el individuo, paradójicamente, ser más sí mismo que nunca, reunir en un solo ser todas sus encarnaciones y situaciones, todos sus pedazos, ya sea para recomponerlos o transformarlos. Se experimentan así nuevas formas de subjetividad y de reconocimiento, que más tarde hibridan la realidad *offline* (Cabañes, 2012), y que se compadecen mal con la idea hiper-moderna de uno mismo como objeto susceptible de transacción en el mercado, laboral o sexual, productivo o reproductivo.

El espacio virtual no es condición necesaria ni suficiente para el proyecto de reconstrucción de lo social, pero amplifica, difunde y diversifica su espíritu, no sólo por las posibilidades técnicas que ofrece, sino porque sus lógicas rompen con las subjetividades y los modelos de relaciones tradicionales. Las reciprocidades ya no se tejen entre los individuos en base a quiénes son o de dónde proceden, ni en base a qué es aquello que hacen, sino en intereses múltiples y concretos que ya no vienen definidos externamente, sino que se codifican y se reconstruyen en el propio proceso intersubjetivo de interacción virtual. Y es en ese lugar en el que se ha estado construyendo, codificando, la identidad asexual: un espacio en el que los cuerpos importan (Butler, 2002) pero no como conjunto de atributos físicos, ni como cuerpos ocupacionalmente clasificados y separados, sino como subjetividades interconectadas, inter-gestionadas, inter-solidarizadas, y en el que cabe plantear y difundir lo inesperado, lo no nombrado, lo no pensado, también respecto a la sexualidad.

## 7. Conclusiones

A partir de la idea original de la asexualidad como falta de atracción sexual, hemos visto cómo su definición resulta en realidad muy compleja, no sólo porque muchas de las personas que se identifican como asexuales reconocen mantener relaciones sexuales, sino porque la multitud de sus posiciones personales con respecto a la sexualidad, se entremezclan con

(22) Honneth, en Pereira (2010).

la multiplicidad de orientaciones románticas y, aún en otras ocasiones, con cuestiones de género.

En parte como consecuencia de ello, el colectivo asexual ha acabado elaborando un discurso alrededor de la idea de que la asexualidad es una identidad abierta, múltiple y flexible, en la que caben todas y todos aquellos cuyo nexos de unión es *“haber optado por dejar de identificarse con la sexualidad como marco socialmente dominante para pensar en todo, desde el placer o el atractivo a la intimidad”*. Esta posición social común es, según su discurso, lo único que otorga el carácter de unidad, de comunidad, a todas las personas que se identifican como asexuales. De este modo, la asexualidad se sitúa en el plano de la identidad y, con ello, en el marco de la acción como acción simbólica, cultural (Bordieu, 1997). Ese ha sido el marco en el que hemos intentado analizarla.

La identidad asexual supone una nueva forma de suspender las normatividades sexuales. Si antes de ellos, los movimientos de liberación sexual cuestionaron el “con quién” del sexo (la heteronormatividad) la asexualidad cuestiona ahora el cómo -y el cuánto- de las relaciones más íntimas entre las personas, que ya no tienen por qué ser, además, necesariamente coitocéntricas.

No se trata de un movimiento reaccionario o conservador, pero tampoco especialmente transgresor: participa, mucho más sencillamente, de los procesos en marcha de reconstrucción de lo social y recodificación cultural, que acontecen también en otros ámbitos.

En lo que a la sexualidad se refiere, podemos decir que actualmente nos encontramos no sólo ante la diversificación y privatización de las preferencias y orientaciones sexuales, sino que cada una de ellas puede subsumirse, a su vez, en tres lógicas diferentes, que se corresponden, como ya hemos visto, con tres momentos analíticamente distintos y sucesivos de la modernización, pese a que en la realidad social podamos encontrarlos conviviendo en un mismo lugar y momento en el tiempo.

La lógica política: que corresponde a un primer momento en la modernización. En ese caso, lo que se hace con los cuerpos normativizados es fundamentalmente política: se cimentan sobre ellos las bases de un determinado orden social. A ella corresponde la construcción de la masculinidad y de la femineidad tradicionales.

La lógica económica: que corresponde a la modernización avanzada, y en la que lo que se hace con los cuerpos es, fundamentalmente, negocio, tras el éxito de los movimientos de liberación sexual. El ideal de los cuerpos masculinos y femeninos, pero también el propio ideal de sexualidad, se definen desde los despachos de las farmacéuticas, gabinetes de cirugía estética, gimnasios, etc.

La lógica societal, intersubjetiva: que se corresponde con la modernización tardía, y que apela a nuevos valores, nuevas subjetividades y nuevos modelos de relaciones. Lo que se hace con los cuerpos es intentar trascenderlos, a fin de escapar con ello de las dos lógicas anteriores. A esta última corresponden los procesos de desvinculación de las normatividades homo o heterosexuales, en los que cabe incluir la defensa de la asexualidad como nueva orientación sexual. Los procesos de rechazo a los valores e identidades modernos no crean la asexualidad, como tampoco ningún otro tipo de orientación sexual, pero desmitifican los deseos y patrones

de conducta, abriendo una ventana de oportunidad que posibilita que la asexualidad pueda ser pensada y normalizada como categoría social.

El proyecto del colectivo asexual consiste en cambiar las ideas establecidas respecto a lo que socialmente significa ser sexual y, con ello, lo que significa ser asexual. La idea nuclear que defienden es que la sexualidad, tal y como la hemos venido entendiendo hasta ahora, no es una necesidad humana natural, universal y constante. Por lo tanto, ser asexual no es sinónimo de enfermedad, ni de debilidad ni de trauma psicológico alguno. Tal y como advertía Echeverría, se trata de algo que no aparece como una cuestión específicamente política.

Pero intentar cambiar los códigos sobre la sexualidad, tanto como intentar mantenerlos, no es algo inocente ni es apolítico. Entender la sexualidad normativizada como una necesidad natural, universal y constante es estar a un paso, por lo pronto, de entenderla como un derecho inapelable, igualmente constante y natural. Las ideas de libertad, de coerción o de violencia sexual, o incluso también, por ejemplo, de la prostitución como servicio público, son radicalmente distintas si esa necesidad y ese derecho se afirman, se niegan o se relativizan, como también la propia homosexualidad puede ser vista como un asunto recluso exclusivamente en el ámbito del comportamiento sexual y no en el del amor (no necesariamente sexual) entre personas del mismo sexo. Y es justamente esa idea de la sexualidad como necesidad universal la que el colectivo asexual ha traído a debate.

Desde la asexualidad no sólo podemos ver la sexualidad “desde fuera” y encararnos con ella para, tal vez, entendernos mejor, sino que algunas ideas sobre la sexualidad adquieren, se quiera o no, significados nuevos que no pueden dejar de tener consecuencias, no sólo para lo propios integrantes del colectivo asexual, sino para todas y todos.

El éxito del colectivo dependerá, fundamentalmente, de su capacidad para insertarse en esa corriente más general de nuevas subjetividades que constituyen el proyecto de recomposición de lo social, que se sitúa al margen de los valores y presupuestos “masculinizadores” (sexualizadores, separadores, competitivadores) modernos, y a cuya lógica, analíticamente, ya pertenece. Es decir, al proceso, paralelo y contrario a la hiper-modernización, de des-masculinización social.

#### Referencias bibliográficas

- ASEXUALITYARCHIVE.COM** (2012): Asexuality. A brief Introduction. GmbH, Leipzig.
- BORDIEU, P.** (1997): Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona.
- BUTLER, J.** (2002): Cuerpos que importan. Sobre los límites y materiales discursivos del “sexo”. Paidós SAICF. Buenos Aires.
- CABAÑES, E.** (2012): “De la hibridación al procomún, construyendo la realidad a través de la tecnología”, Jóvenes, tecnofilosofía y arte digital, Revista de Estudios de Juventud, nº 102, septiembre 2012, INJUVE.
- CASTELLS, M.** (2003): La era de la información Vol. 2, El poder de la identidad. Alianza Editorial, Madrid.
- CHARLEBOIS, J.** (2013): “Herbivore masculinity as an oppositional form of masculinity”. Culture, society & masculinities, Vol. 5 issue 1, spring 2013, pp. 89-104. The man's studies press, Ilc.
- ECHEVERRÍA, B.** (Antología) (2011): Crítica de la modernidad capitalista. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz.
- EGUIZABAL, R.** (2006): “El postconsumo. La condición consumidora en la Sociedad de la Información”, Telos, Cuadernos de comunicación e innovación. Nº 67, 2006, 35-44.

- FREITAS, D.** (2013): The end of sex: how hookup culture is leaving a generation unhappy, sexually unfulfilled and confused about intimacy. Basic Books (Perseus Books Group) New York.
- GUASCH, O.** (2007): La crisis de la heterosexualidad. Editorial Laertes, Barcelona.
- GUASCH, O.** (2006): Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectiva de género. Bellaterra. Barcelona.
- HOFSTEDE, G. AND ASSOCIATES** (1998): Masculinity and femininity, the taboo dimension of national cultures. Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- HOFSTEDE, G.** (2001): Culture's consequences. Comparing values, behavior, institutions and organizations across nations. Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- HOFSTEDE G., HOFSTEDE G. J., MINKOV M.** (2010): Cultures and organizations, software of the mind. Intercultural Cooperation and Its Importance for Survival. McGraw Hill, New York.
- HONNETH, A.** (1997): La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. Crítica. Barcelona.
- PATEMAN, C.** (1995): El contrato sexual. Editorial Anthropos, Barcelona.
- PEREIRA, G.** (2010): "Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth". Andamios. Vol. 7, nº 13. Mayo-agosto 2010. Pp. 323-334.
- PRECIADO, B.** (2011): Manifiesto contrasexual. Anagrama. Barcelona.
- ROSIN, H** (2012): The end of men (and the rise of women). Riverhead Books, New York.
- SPEGLER** (2012) (Spengler es el pseudónimo con el que firma David P. Goldman): "Japan's lost libido and America's asexual future" en Asia Times Online, 13 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.atimes.com/atimes/Japan/NC13Dh01.html>.
- STOLTENBERG, J.** (2000): Refusing to be a man, essays on sex and justice. UCL Press, London.
- TABERNA, F.** (2012): "Postconsumismo", Nuevatribuna.es, 28 de febrero de 2012. <http://www.nuevatribuna.es/opinion/felix-taberna/postconsumismo/20120228171209071161.html>
- TOURAINÉ, A.** (2005): Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy. Paidós. Barcelona.
- UBILLOS, S. PAEZ, D. Y GONZÁLEZ J. L.** (2000): "Culture and sexual behavior." Psychothema, Vol.12, Supl, 70-82.
- USHIKUBO, M.** (2008): The herbivorous ladylike men who are changing Japan. Infinity, Tokio-Kodansha.
- WARHOL, A.** (2010): Mi filosofía de A a B y de B a A. Fábula Tusquets. Barcelona.

#### Otros recursos en red:

The Kinsey Institute: [www.kinseyinstitute.org](http://www.kinseyinstitute.org)

The Hofstede Centre: <http://geert-hofstede.com>

Instituto Nacional de Investigación de la Población y Seguridad Social de Japón: [http://www.ipss.go.jp/site-ad/index\\_english/Survey-e.asp](http://www.ipss.go.jp/site-ad/index_english/Survey-e.asp)

Asexual Visibility and Education Network (AVEN): [www.asexuality.org](http://www.asexuality.org)

Asexuality livejournal community: [asexuality.livejournal.com](http://asexuality.livejournal.com)

Asexual Explorations: [www.asexualexplorations.net](http://www.asexualexplorations.net)

Asexuality Studies Archives. Email discussion lists for the UK Education and Research communities: [www.jiscmail.ac.uk](http://www.jiscmail.ac.uk)

Apositive: [www.apositive.org](http://www.apositive.org)

A Proudly Geeky Asexual Mind. <http://amoebageek.blogspot.com>

Asexy Beast. <http://theonepercentclub.blogspot.com>

Love from the asexual underground. <http://asexualunderground.blogspot.com>

Red para la Educación y la Visibilización de la Asexualidad (REVA): [www.asexuality.org/sp](http://www.asexuality.org/sp).

Diarios de Asexualidad: <http://diariosdeasexualidad.blogspot.com.es>